

expedida competente orden.—Firmado: G. C. Gréville.—Alejandrina Victoria, Reina de Inglaterra.

Proclamacion de los Lores del Consejo privado.

Whitehall 20 de Junio de 1837. A las dos y doce minutos de la mañana del 20 del corriente ha espirado nuestro buen Monarca Guillermo IV en su palacio de Windsor, á los 72 años de edad y siete de su reinado; y este acontecimiento ha causado un general sentimiento de dolor y de pesar á todos los leales y adictos súbditos de S. M., á quienes le habian hecho tan amado sus constantes y manifiestos desvelos por su bienestar, y las altas virtudes que le habian caracterizado.

A la noticia de tan desgraciado suceso se han reunido hoy en el palacio de Kensington los Lores del Consejo privado, y han dado orden de proclamar á S. M. la Reina, que les ha hecho la mas afectuosa declaracion, y que ha recibido su juramento como miembro del nuevo Consejo privado, y el de todos los Lores y otros miembros del Consejo privado del difunto Rey, presentes á esta audiencia.

En atencion, pues, á que el Omnipotente se ha servido llamar á sí á nuestro difunto Rey Guillermo IV, de gloriosa y bendita memoria, cuyo fallecimiento traslada la corona imperial del reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda á las sienes, como única y legítima heredera, de la alta y poderosa Princesa Alejandrina Victoria, segun los derechos reservados á toda la posteridad de S. M. difunto Guillermo IV, procedente del matrimonio entre S. M. y Real Esposa; nosotros, los Lores espirituales y temporales del reino, con asistencia de los miembros del Consejo privado del difunto Rey, y de gran número de nobles señores, el Lord corregidor, los regidores y ciudadanos de Londres, todos con unánime voz, y unidos de corazon y de boca, publicamos y proclamamos que la alta y poderosa Princesa Alejandrina Victoria es, por muerte de nuestro difunto Rey, de feliz memoria, nuestra legítima Reina y Señora por la gracia de Dios, Reina del reino Unido de la Gran Bretaña y de la Irlanda, protectora de la religion bajo las condiciones ya dichas, á la cual reconocemos deber todos los homenajes y constante obediencia con la mas humilde y cordial adhesion, rogando á Dios, por quien reinan los Reyes y las Reinas, que bendiga á la Real Princesa y la conceda largos y prósperos años de reinado.

Dado en la corte de Kensington á 20 de Junio de 1837.

¡Dios guarde á la Reina!—Firmado.—Ernesto Augusto Federico.—Siguen 155 firmas.

Corte Real de Kensington 20 de Junio de 1837. Hallándose presente S. E. M. la Reina, S. A. R. el duque de Cumberland, S. A. R. el duque de Sussex y 80 miembros del Consejo privado.

Juramento. En la Cámara de los Lores han prestado hoy juramento de obediencia y fidelidad á S. M. Alejandrina Victoria 50 Pares, y en las salas de las sesiones le han prestado mas de 150 individuos de la Cámara de los Comunes. Han sido los primeros llamados los representantes de la ciudad de Londres. Ningun Ministro ha asistido á esta sesion, porque todos estaban en el palacio de Kensington. Se ha notado que Sir R. Peel y Sir J. Graham estaban de gran luto. Las tres cuartas partes de los individuos presentes á la sesion eran representantes ministeriales. Es probable que en lo que queda de semana se ocuparán ambas Cámaras en prestar el juramento.

Opinion de los periódicos ingleses.

Morning-Chronicle. La joven Reina ha tenido ventajas que no tuvo su predecesor, y por las cuales nos congratulamos con el pais. Dotada de grandes cualidades intelectuales, que se han desarrollado bajo la vigilancia de una madre, sube al trono conociendo perfectamente los deberes que le impone lo elevado de tal puesto. Sabe cuáles son los medios de hacer feliz al pueblo, y sin duda escogerá para consejeros á hombres que comprendiendo perfectamente los deseos y necesidades sociales, se miran honra los con la confianza nacional. Apoyará las disposiciones de reforma que son una necesidad para el pais, y á las que deberá preceder una mejora en el sistema de representacion nacional. S. M. en fin completará la obra que tan bien empezó su predecesor, y hará de la Constitucion británica el sistema de Gobierno mas perfecto que se haya visto.

Sun. La exaltacion de la Princesa Victoria al trono presenta para el pais una perspectiva de dicha y prosperidad mayor que la que ha gozado de años á esta parte. Ha vivido la educacion de S. M. desde su mas tierna infancia una madre cuyos generosos sentimientos é ilustracion merecen los mayores elo-

gios. Mediante á esta educacion comprenderá la Reina lo necesario que es el mantenerse igualmente apartada de todos los partidos, el estudiar las costumbres é ideas de todas las clases del pueblo, y obrar segun el principio constitucional de que no se halla revestido del poder el número pequeño sino por el interes de todos. Siendo esto así, ¿cómo la Reina, animada por otra parte de sentimientos generosos, y cuyo entendimiento es muy despejado para su edad, dejará de hacer feliz al pueblo? Los ministros de su eleccion lo serán tambien de la del pais, y movidos del ejemplo de la Soberana, y estimulados por su apoyo, verificarán todas las reformas precisas para restituir la Constitucion á su primitiva pureza.

Morning-Post. Probablemente no exigirán nuestros lectores que examinemos ahora las mudanzas políticas que ha de producir el fallecimiento de Guillermo IV. Es cosa consolatoria el que la corona británica haya pasado á una Princesa cuya educacion hábilmente dirigida, y cuyos naturales sentimientos ofrecen la mas segura garantía de que seguirá esta monarquía gobernada por un sistema capaz de asegurar su tranquilidad y la prosperidad general.

Standart. Sean los que quieran los recelos que ciertas personas tengan de lo porvenir, confesaremos francamente que ningun temor de esta especie nos aqueja. La Reina de Inglaterra tiene á la vista el ejemplo de su tio y de su abuelo; y si aun quiere remontarse mas, el de los gloriosos reinados de Isabel y de la Reina Ana. Ha estudiado y continuará sin duda estudiando la historia de estas dos épocas. Por consecuencia es imposible que con el despejo y talentos que la adornan, no se convenza de que solamente en la iglesia anglicana y en la religion protestante puede encontrar un Soberano británico la fuerza necesaria para rodearse de popularidad, reinar tranquilamente, y favorecer el desarrollo de la prosperidad y la gloria nacional.

Algunas gentes unidas pretenden que entre los parientes de S. M. hay quienes se han desviado hasta cierto punto de la religion en que se han educado. Por lo que hace al Rey de los belgas es injusto semejante aserto. El Rey Leopoldo ha permanecido fielmente adicto á la religion de sus padres, que fueron los primeros reformadores, y no olvidará que la sangre del primer defensor de Lutero corrió por las venas de la Reina de Inglaterra. Leopoldo es sin duda Rey de un pueblo católico; pero no aconsejará ciertamente á su sobrina que iguale su posicion con la suya. Por otra parte la educacion religiosa que la Reina ha recibido la decidirá á rechazar un consejo de esta clase, aun suponiendo que se le diese. No examinaremos á qué manos confiará S. M. el gobierno. Sabemos que jamás permitirá que la autoridad Real se dirija contra la religion ó la Constitucion del pais; y nos daríamos por felices en poder inculcar este convencimiento nuestro á todos aquellos para quienes escribimos. Exhortamos, pues, á los protestantes á que no conciban ninguna especie de temor ni duda, y les amonestamos á que no miren la exaltacion de la joven Reina con una desconfianza que seria tan poco honrosa como poco merecida.

Tenga siempre presente S. M. la Reina el elevado puesto en que la ha colocado el Rey de los Reyes para ser cabeza de una iglesia, á la cual 20 millones de cristianos creen que está consignada el arca sagrada, con tanta seguridad como la antigua al pueblo escogido.

Nuestra elocuencia no puede igualar á la importancia de la materia que tratamos; pero recordaremos que no fue un bill sobre el tã ó sobre el timbre, el que separó de la Inglaterra á las colonias americanas, sino el establecimiento del papismo en el Canadá, como lo prueba la declaracion de 1774. Cada uno comprenderá facilmente hasta qué punto una circunstancia semejante ha consolidado la posesion del Canadá.

True Sun. ¡Ojalá el cielo preserve á la corte de la Reina del furor de las facciones, ya nazcan de la intriga, ya de los debates de un homenaje hipócrita! Nuestra profesion de fe política en este momento es la de que el sistema seguido por la nueva Reina debe identificarse con las simpatías y votos de la nacion. Para ser duradero el trono de Inglaterra no debe tener otro cimiento que el amor del pueblo. En cuanto á nosotros no tenemos que retractar ni que adoptar opinion alguna: todos nuestros esfuerzos se dirigirán como antes hacia el mismo objeto, para que el Gobierno sea digno de la nacion, y que ningun ataque se dé á las instituciones del pais, cuya custodia está confiada á todos los verdaderos amigos del pueblo.

Extracto del Courier. A la muerte de Jorge IV conservó su sucesor á los ministros que estaban entonces en ejercicio, y cuando hubo votado los subsidios quedó prorogado, y en segui-